

NARCISISMO Y CARACTER

SINTESIS SOBRE EL LIBRO DEL MISMO NOMBRE.

José Rubio y Daniela Canovas.

En la estructuración de la teoría psicoanalítica -- Freud entrevió un factor de trasfondo biológico cuya participación en la vida psíquica es determinante del carácter, pero lo circunscribió a la libido concepto especulativo, mecanicista y dogmático en vez de hacerlo a un factor de naturaleza empírica.

Partamos de dos puntos y veamos si llegan a relacionarse: uno de ellos es el carácter, y el otro esa hipotética constante biológica, la que podemos comprobar por los datos clínicos, los estudios médico-antropológicos y los experimentos de laboratorio, reportados en la bibliografía.

El carácter es un instrumento psíquico de relación al servicio de la supervivencia. Tiene como cualidades básicas el ser adquirido, el ser relativamente permanente, automático y sustituto humano del instinto animal.

La función adaptativa del carácter a favor de la supervivencia y la estabilidad psíquica exige, un trasfondo biológico de naturaleza universal. Si nos preguntamos cuál puede ser la dinámica de trasfondo, hay algo que --



nos llama inmediatamente la atención: la necesidad más elemental, condición sin la cual no puede haber vida, es la satisfacción de las demandas para la conservación de la misma. Esta necesidad es continua. Momento a momento el cuerpo reclama un intercambio gaseoso, hora tras hora requiere nutrientes, todo lo cual determina una actitud de demanda y espera de los satisfactores.

Sin embargo, estas necesidades no son solamente nutricias. El recién nacido requiere para su desarrollo -- contacto físico, balanceo, caricia... en una palabra, -- amor.

El siguiente punto que nos interesa es la actitud -- que se desarrolla ante la situación de demanda de supervivencia. Al hablar de actitud ya nos encontramos en el terreno del acontecer psíquico y lo importante es saber cómo puede vivirse esta experiencia de demanda y espera. La actitud expresada en palabras sería: "Lo que necesito debe ser satisfecho de inmediato. No sé de dónde puede venir, pero así debe ser. ¿Por qué?; porque lo necesito para sobrevivir". Se trata de una experiencia global, -- primaria y elemental, que se prolongará a lo largo de toda la vida y que deberá ser racionalmente sustituida por un cambio en el origen de la fuente nutricia. En vez de ser el exterior, es uno mismo con sus fuerzas productivas quien satisfará las propias necesidades de supervivencia. La actitud interna se expresaría como sigue: "Yo necesito tal o cual cosa para sobrevivir, pero soy yo --



mismo con mis cualidades el que me las puedo proporcionar".

Hay en el niño una actitud global por sobrevivir - que viene a constituir el pivote, la célula germinal de lo que más tarde formará el núcleo de lo que llamamos -- narcisismo, entendiendo como tal la actitud emocional de demanda irrestricta para la satisfacción de las necesidades de supervivencia y amor.

Esta actitud es el elemento nuclear del narcisismo, y como tal permanece constante desde el nacimiento, cuando las necesidades son universales y primordialmente - - (psico) -biológicas, hasta la edad adulta, cuando múltiples y variados acontecimientos se han adherido a este - núcleo conformando un narcisismo florido e individual -- que es el resultado de la historia personal, que está -- constituida por la particular cadena de las situaciones y experiencias vividas, así como por las respuestas inconscientes dadas a éstas. En otras palabras, lo que conocemos como carácter en el adulto es resultado del impacto que la historia de los acontecimientos y de las relaciones interpersonales tuvieron sobre la estructura--- ción del narcisismo.

En una primera fase dicha actitud consiste en una demanda biológica, automática, espontánea y en una espera gratuita e incondicional. Posteriormente, cuando el elemento cognoscitivo comienza a hacer posible que para el niño el alimento adquiera la categoría de algo dife--



renciado y de origen claramente externo, la demanda va - tomando un carácter interpersonal. O sea que la satisfacción por el nutrimento se transforma en algo que hay que comprender, como ajeno al yo. Es entonces cuando el niño estructura una imagen idealizada de sí mismo, dotada de las cualidades que serán las merecedoras de los dones -- que provienen del exterior. Esta imagen estará dotada de los atributos que resulten más atractivos en la sociedad donde se desarrolla.

Es por esto que la aceptación de los demás hace el yo aceptable a sí mismo, narcisísticamente, puesto que - consolida los "valores" de la propia imagen, alimentando así el germen de la futura autoafirmación.

La postergación o la negación de la satisfacción - del narcisismo determina una protesta narcisista, ya que esta situación se vive como una experiencia angustiosa - puesto que está en peligro la supervivencia. Si el satisfactor se posterga exageradamente, la protesta narcisista aumenta. En el caso de que el satisfactor no llegue, pese a la continuada demanda narcisista (están fracasando los intentos del sujeto de influir en el ambiente), - se produce una lesión tan seria en el narcisismo que puede incluso conducir a la desesperanza, una de las - - situaciones más graves y trágicas a las que puede expo-- nerse el ser humano. De este modo el narcisismo empieza a sufrir vicisitudes que tendrán importantes repercusiones en la estructuración de las diferentes orientaciones



del carácter.

La tragedia del ser humano es que su narcisismo se estructura y se troquea en una época de emergencia, -- cuando es absolutamente necesario, y tomando todas las -- propiedades del carácter adquiere automatización, una de las funciones que dificultan más el cambio permaneciendo en épocas posteriores en las que ya debió haber sido desterrado por el adulto, quien podría ya no necesitar dicho narcisismo por estar en condición de autoafirmarse.

Las respuestas narcisistas normales son modificadas en su perfil psicodinámico, desde por las experiencias -- más globales y trascendentales, como el maltrato y el -- abandono, hasta por las más sutiles experiencias que el niño pueda percibir, tales como la tensión muscular, el tono de la voz, la mirada, en las que puede reflejarse -- la angustia o el rechazo de la madre.

Volviendo al punto inicial sobre la posible rela-- ción entre el narcisismo que tiene un trasfondo biológico demandante y el carácter, se puede ver que, en efecto dicha relación existe y está mediada por la respuesta -- narcisista. La necesidad de amor y de garantía de supervivencia es innata en el ser humano. La mayor o menor -- intensidad del narcisismo refleja la mayor o menor aceptación y amor (responsabilidad y respeto) que el sujeto haya recibido en los primeros años de su vida. El carácter es así el resultado de la estructuración de la respuesta que la persona tuvo ante la manera como sus de-



mandas narcisistas fueron o no satisfechas.

¿Por qué nosotros seguimos llamando narcisismo a -- una actitud o forma de respuesta a la manera como el -- ambiente satisface las demandas de la supervivencia? ¿Po-
dría llamarse de otra forma ya que no tiene las caracte-
rísticas de lo que tradicionalmente se conoce como narci-
sismo? Nosotros creemos que el problema no es llamarle -
de manera diferente, sino descubrir qué es en realidad -
el fenómeno. La respuesta psicológica a la que tradicio-
nalmente se ha llamado narcisismo, representa a no du---
dar, una parte importante de dicho fenómeno, aunque noso-
tros hemos encontrado que este narcisismo posee otra es-
tructura, otra función, otra dinámica y otra jerarquía -
ética que lo hacen diferente del tradicional.

Pensamos que las palabras pueden tener una evolu---
ción histórica, sobre todo cuando expresan conceptos - -
científicos; la ciencia, en su camino de aproximación a
la verdad, con el tiempo, a través de la investigación,
del trabajo experimental y clínico, enriquece conceptos,
los complementa o incluso llega a modificarlos, sin cam-
biar las palabras con que los nombra debido a que estos
conceptos conservan, a pesar de las variaciones, sus ele-
mentos esenciales y por consiguiente su utilidad funcio-
nal.

Aquí puede preguntárenos si realmente existe algu-
na relación directa, lógica, no sólo especulativa sino -
observada clínicamente, entre el concepto biológico, ca-



si simplista de necesidades de supervivencia, por un lado, y por otro un problema complejo de comportamiento -- neurótico, que pretendemos explicar, comprender o resolver por medio del conocimiento psicológico. La respuesta es afirmativa. La relación entre la necesidad biológica de supervivencia y las modalidades caracterológicas de comportamiento efectivamente existe, aunque a primera -- vista parezca insalvable la distancia entre uno y otro -- concepto.

A través del proceso de socialización, concretamente de la calidad de la relación interpersonal, las originales necesidades netamente biológicas van adquiriendo, de manera paulatina y creciente, categoría psicológica. Esto quiere decir que las vivencias personales --las vicisitudes del narcisismo-- cubrieron el gran trecho existente entre la universalidad biológica y la particularidad psicológica. Las experiencias infantiles de interacción con el medio dan contenido especial al continente general que es la necesidad de obtener garantía de supervivencia.

El temor a la muerte y la necesidad de conjurarlo -- subyacen en la dinámica profunda de todo proceso neurótico, pero este "significado último" está reprimido y disperso, y se recupera, readquiere sentido, sólo cuando se hace consciente a través del análisis y la integración -- de los significantes conductuales, que pueden estar atomizados.



Nos proponemos exponer con mayor profundidad el hecho de que las vicisitudes que sufre el narcisismo durante las primeras épocas de la vida determinan la constitución de: a) una imagen de sí mismo; b) una visión del mundo; c) un sistema dinámico, dialógico, de formas en que pueden relacionarse los elementos anteriores y, por consiguiente, d) un conjunto de pautas conductuales -con trasfondo neurofisiológico y cognoscitivo- que tienden a repetirse consistentemente.

Esta determinación se debe a que los acontecimientos y experiencias vividas por un sujeto en desarrollo, hayan sido gratificantes o no, ocasionaron que la persona estructurara respuestas adaptativas, funcionalmente válidas, dada la garantía de supervivencia que pudieron procurar. Estas respuestas, por haber sido exitosas, --- tienden a cerrarse, a automatizarse y a ser persistentes, conservando siempre su misma estructura básica de interacción.

Como se ve, ésta es la esencia de la formación del carácter, el cual podemos definir como la manera básicamente inmodificable de constituirse en el ser humano, - durante su niñez, la autoimagen, el modo de relacionarse interpersonalmente, la cosmovisión y las reglas de interacción con el mundo.

La constitución es en realidad, un haberse constituido, a través del diálogo experiencial establecido entre las propias estructuras que se traducen en potencia-



lidades, disposiciones, limitaciones, necesidades -aquí primordialmente la de obtener garantía de supervivencia- y las estructuras del exterior, como son el marco geográfico, acontecimientos, costumbres, valores, creencias, -recursos materiales e intelectuales, ambiente sociocultural y muy importante, el carácter de los padres. Este -- proceso se lleva a cabo fundamentalmente durante la niñez, debido a que en esta época del desarrollo la maleabilidad es enorme, como consecuencia de la inmadurez neurológica y de la emergencia de la necesidad de constituir un equipo básico de relación -el carácter- al servicio de la supervivencia.

Pasemos ahora a considerar el aspecto de la inmodificabilidad básica del carácter. Pensamos que la intervención del exterior en la estructuración del carácter -de un individuo se puede comprender mejor si la ubicamos en tres niveles, a saber:

1) El de la constitución, nivel fundamental cuya - importancia y trascendencia ya han sido explicadas, que podría situarse en el tiempo abarcando aproximadamente - los primeros 18 a 24 meses de vida.

Es en este período cuando queda determinada, a manera de un troquel indeleble, la orientación general del -carácter, como un dispositivo de naturaleza neuropsicológica indispensable para cubrir la función de supervivencia.

Se ha estructurado ya un continente caracterológico



básico, que puede dar cabida a la serie ininterrumpida y compleja de influencias, de diversa índole, que van a seguir incidiendo durante toda la vida, con mayor o menor intensidad, en el narcisismo del sujeto.

2) La influencia. Al año y medio o dos años el pequeño demuestra poseer las principales características que distinguen al hombre de los animales.

A partir de entonces la influencia dará contenido - al impulso de la orientación caracterológica ya forjada. Las vicisitudes que sufra el narcisismo durante toda la vida, aunque principalmente durante los años de la niñez y de la adolescencia aportarán un contenido racional o irracional al continente.

3) El trauma. Es la irrupción de un suceso altamente significativo desde el punto de vista emocional, que por sus cualidades de intensidad y trascendencia es capaz de tener la fuerza modeladora del troquel.

En el caso de que la significación emocional sea diferente de la orientación caracterológica básica, es posible que el trauma logre retroquedar el carácter.

Aquí podemos situar el fenómeno de la revelación -- que es el descubrimiento explosivo de algo que estaba in consciente. La importancia modificadora de la revelación radica en la posible reconquista de sí mismo y de los -- propios valores.

Así, vemos que esta clase de trauma posee un valor equivalente al que tienen para el recién nacido las si--



tuaciones nuevas a las que se enfrenta y a las cuales -- responde con vivencias globales, totales, que son las -- únicas capaces de troquelar la orientación del carácter, debido a la inmadurez del ser humano por su prematuridad, y debido a que ocurren cuando las estructuras cognoscitivas y la sensopercepción se encuentran en niveles muy -- primarios de desarrollo.

Al irse estructurando el carácter básico que está - al servicio de la supervivencia, nace la autoimagen cuando aparece el yo como contraste a la experiencia del no yo. Una vez estructurada la autoimagen, el desarrollo -- cognoscitivo irá haciendo posible el conocimiento de las cualidades de la misma.

Es entonces cuando surge una de las funciones más - importantes del narcisismo, que es el hacer posible que la autoimagen sea aceptable para nosotros mismos. Una -- autoimagen no aceptable se nos hace intolerable. Nos sería imposible sobrevivir con una autoimagen devaluada, y es entonces cuando el narcisismo se encarga de elaborar una máscara que transforma esa imagen inaceptable y la - hace tolerable o, más aún, maravillosa.

Ahora bien, ¿para qué, o al servicio de qué tiene - que ser aceptable esa autoimagen? Aquí no podemos dar un solo paso adelante si no recordamos de dónde se alimen-- tan los valores de la autoimagen. Se generan de la interacción o relación dialógica con el ambiente. Como se ve, su origen primario parte forzosamente de una relación. -



¿Por qué recalcamos el elemento relación? Porque posteriormente la función del narcisismo puede ser la de aislamiento, si está al servicio de la autoimagen. Con esto queremos decir que si se estructurara una imagen devaluada, la función urgente del narcisismo es corregirla, pero si se permanece en la etapa de devaluación, toda la posibilidad de relación con los demás está bloqueada o gravemente dañada o empobrecida. Sólo cuando está restructurada la autoimagen a través de la función del narcisismo podemos relacionarnos con los demás.

El narcisismo es un elemento de relación, y no de aislamiento. Hay aislamiento sólo en la etapa de restauración de la autoimagen. Se comprende que el narcisismo maligno sería, entonces, aquel que no es capaz de superar la etapa de restauración de la aceptabilidad de la autoimagen, y persiste tenazmente con toda su fuerza pese a los esfuerzos por modificarlo.

Esta actitud de restauración es una de las funciones básicas del narcisismo, pero no su esencia.

No puede haber autoimagen si no existe la comprensión de la existencia del no yo, que abarca al otro y al mundo. La demora es el núcleo de la formación del yo y de la autoimagen porque favorece la conciencia del no yo y de la separatidad.

La demora le comprueba al niño que el alimento puede no venir y se da cuenta de que el suministro viene del no yo. Es entonces cuando se gesta por contraste la



imagen del yo.

Las expectativas de los otros acerca de las cualidades del bebé, sean conscientes o no, se transmiten al pequeño y forman parte del material con que configura su autoimagen.

El pequeño se autocalifica tomando como criterio inquestionable el juicio de los demás acerca de su persona y asume las atribuciones que los otros le adjudican o creen que tiene.

La incapacidad de amar, propia de la persona narcisista queda claramente comprendida a la luz del concepto que menciona Foster acerca de la "imagen del bien limitado".¹ Para el narcisista las cualidades existen en una cantidad fija, limitada, de modo que si los demás reciben admiración y aceptación, lo están haciendo a expensas de la porción de estos "bienes" que él reclama para sí, para poder seguir viviendo. Los valores, éxitos y logros de los otros se viven como una amenaza, puesto que, al acaparar la atención general, atentan contra la integridad de la propia imagen. No hay lugar para el otro en el yo del narcisista. Es por esto que muchas veces las relaciones interpersonales se convierten en una guerra de narcisismos.

Creemos, que la imagen del bien limitado de la que

1) Foster, George M. "El carácter del campesino" en *Revista de psicoanálisis, psiquiatría y psicología*. No. 1 sept.-dic. México, D.F. 1965, pp. 83-107.



habla Foster se da en realidad como respuesta a la orientación cognoscitiva tal vez universalmente extendida, -- que estará representada por la imagen del mal ilimitado. Es decir, la creencia de que las cosas buenas existen sólo en cantidad limitada y escasa produce actitudes y conductas defensivas, que sirven como estrategia eficaz para encubrir y manejar el terror pánico paralizante que -- produce la presencia trágica e inexorable de la muerte, del mal y del dolor en la vida del ser humano.

El hecho real de que haya enfermedad y muerte para todos, y la abrumadora abundancia de sufrimiento y aflicción en el mundo, debida a la ubicuidad de la injusticia, la violencia, el odio, el egoísmo, la ignorancia y la esulticia, conducen a que en el hombre se abatan la fe y la esperanza en el triunfo, o en la existencia siquiera, del bien, representado por el amor, la vida, el crecimiento, la bondad, la generosidad y la belleza.

Lo ilimitado y dramático del mal hace que se pierda la esperanza de que el bien alcance para todos. Esto que daría expresado así: "Donde hay mal éste es tan ilimitado, que si acaso hay bien, no es suficiente para que todos participen de él".

Acerca del importantísimo papel que juega la frustración --además de la demora-- en el desarrollo y estructuración del carácter pensamos que hay dos niveles en -- que ésta puede actuar: 1) un nivel de experiencia en el cual la frustración es un acontecer psicológico y 2) un



nivel neurológico en el cual la frustración hace que --- ocurran cambios, mucho más trascendentales de lo que generalmente se cree, en las estructuras anatomofiológi--- cas.

Por lo que concierne al primer nivel, opinamos que cuando cada experiencia psicológica se considera en su - totalidad, puede vérsela como una "forma completa", como una integridad que logra su equilibrio sólo al acabarse, al vivirse de principio a fin. Partimos de la posición de que en el hombre existe una actitud primaria de anticipación del porvenir, de lo que va a pasar. La anticipación tiende a esperar la culminación de los acontecimientos; existe la expectativa del placer que se alcanza cuando la experiencia es completa, redonda, terminada. - Según se satisfagan o no las expectativas del sujeto, -- existen, fundamentalmente dos maneras en que puede presentarse la experiencia psicológica; una es el sistema - experiencial cerrado (SEC) y otra el sistema experien--- cial abierto (SEA).

Cuando el acto es completo y satisface las expectativas del sujeto, la experiencia está cerrada, satisfec-- cha. Cuando no hay satisfacción, la experiencia queda -- abierta, incompleta, y admite otras posibilidades de solución. La persona cuya conducta está montada sobre un - conjunto de experiencias satisfechas, cerradas, no en--- cuentra otra manera de gratificación más que la que ya - conoce. La frustración hace que la experiencia se abra,



que se diversifiquen las posibilidades de solución. La experiencia cerrada, por gratificante, es rígida y tiende al estancamiento; la otra es abierta, flexible, con tendencia a la exploración, a la variedad, al enriquecimiento, al crecimiento del individuo y a la confianza en las propias capacidades puestas en juego, al cancelarse una satisfacción que no exigía esfuerzo, lucha y aventura. La confianza en sí mismo, favorecida por el SEA, es el germen del autoconocimiento y la autoafirmación, -- mientras que el SEC estabiliza la conducta narcisista.

Lo anterior es importante desde el punto de vista del carácter porque la forma en que se resuelve originariamente el problema de la supervivencia colorea la manera en que el hombre se enfrenta a las demás facetas de la existencia. .

La repetición puede ser un elemento forjador de -- transición entre el narcisismo y la autoafirmación, sobre todo en el niño, porque repitiendo se adquiere seguridad. El favorecer durante la infancia las experiencias cerradas hace que el niño se enfrente a un mundo coherente, consistente, ordenado, predecible, que le permite anticipar respuestas adecuadas y, por consiguiente, sentirse él mismo adecuado y seguro.

Respecto al segundo nivel, podemos decir que en épocas tempranas del desarrollo el sistema nervioso central establece vías que, cuando se coronan con el éxito de la satisfacción, son hasta cierto punto vías anatomofisioló



gicas, sólidamente estructuradas, que dan base y trasfondo para la conducta narcisista, satisfecha y gratificada. El estímulo de la frustración ayuda a generar sistemas anatomofisiológicos que ofrecen alternativas de diversas sinapsis, lo que favorece la organización y perfeccionamiento del sistema nervioso.

Así vemos que la conducta organizada que se presenta para resolver un problema inmediato de supervivencia tiene, además, consecuencias muy significativas a largo plazo, puesto que al mismo tiempo es una respuesta organizante, dado que contribuye a estructurar el carácter de manera permanente.

Lo anterior ayudaría a comprender el fenómeno de la transferencia, ya que el sujeto vive esperando -y propiciando- que se repitan las situaciones y las formas de relación que dieron estructura a su carácter y que permiten la culminación de las expectativas que se tienen del exterior y de sí mismo.

La transferencia es fundamentalmente una manera subjetiva de percibir el mundo, de seleccionar, sistematizar e interpretar los datos que provienen del exterior, deformándolos para poder assimilarlos y ajustarlos a las necesidades de la propia estructura caracterológica.

Tratando de describir las consecuencias que pueden tener sobre el carácter las situaciones de abandono grave y sobreprotección en el infante, nos referiremos a la renuncia a sí mismo.



Estamos convencidos de que la respuesta de renuncia forma el núcleo primigenio que subyace en las tres orientaciones caracterológicas básicas, representadas por los caracteres pasivo, acumulativo y sadomasoquista.

Pensamos que la renuncia existe como una repetición del haber experimentado la falta de respuesta amorosa del ambiente a las continuas demandas narcisistas. Se pierde o se abate la esperanza de ser amado cuando el narcisismo ha recibido tantas y tan tempranas heridas que el sujeto no puede constituir una imagen aceptable de sí mismo. La frustración como respuesta del exterior relativamente consistente a la expectativa primordial de ser amado para sobrevivir (llevada a efecto por la separación y demora excesivas, por el rechazo, la agresión, la indiferencia y el abandono), provoca que la persona reduzca sus demandas al mínimo y, por consiguiente, que renuncie a la satisfacción de sus necesidades, a fin de contactar lo menos posible con la hostilidad del mundo, reduciendo las ocasiones de ser lastimado y evitando así exponer su ya deteriorada autoimagen a nuevas devaluaciones.

La renuncia masoquista es una respuesta primaria, primigenia, que no puede permanecer como carácter puro; quien fue o es masoquista lo es por ser ésta la mejor opción, pero cuando se cuenta con un poco más de edad se presentan alternativas por emergencia de supervivencia y se recurre al mínimo de fuerza en reserva, que brota del



hecho de que la pérdida de la esperanza no es total, lo que implica que el abandono, el desamor y la renuncia masoquista tampoco fueron totales.

Lo que va a determinar que se abandone el masoquismo y se recurra a una estrategia de supervivencia más -- eficaz es el tipo de diálogo que más adelante entable el sujeto con el ambiente.

El meollo de la motivación dinámica de esta relación interpersonal radica en el carácter de los padres, es decir, en su autoimagen y en su visión del mundo.

Pensamos que el terror a la muerte y el mayor o menor grado de garantía de supervivencia que obtengan los padres de sí mismos, o sea, el nivel de abatimiento de -- su narcisismo, es un factor decisivo en la constitución del carácter de los hijos, dado que motiva en aquéllos -- los adultos-- actitudes, conductas y modos de relación -- que, como vimos, determinan vivencias y respuestas es--- tructurantes en los niños.

Una manera universal de conjurar el terror a la --- muerte es recurrir al SEC para evitar imprevistos, para aumentar la seguridad a través de la anticipación y de -- la sobrevigilancia.

Los padres pueden imponer sobrecontrol en diversos grados y con matices variadísimos. La ausencia absoluta o casi absoluta de respuesta amorosa del ambiente conduciría sin remedio a la destrucción y muerte del infante. Un poco más allá de este extremo terrible y dramático se



halla la situación de abandono grave, una de las experiencias más deletéreas que puede sufrir un recién nacido o un infante, pudiendo producir en él respuestas que entrañan abatimiento o pérdida de la esperanza.

El sobrecontrol también subyace en la sobre-protección que es otro tipo de vinculación neurótica entre cuidador e infante.

La sobreprotección consiste, por una parte, en dar satisfacción inmediata a las necesidades del bebé, en el mismo momento en que éste las manifiesta o, lo que es peor, aún antes de que el sujeto tenga la necesidad, o en todo caso antes de que tenga la oportunidad de ser consciente de ella, de elaborar su expresión y de observar la influencia que su petición produce en el ambiente.

Es sobreprotección el evitar la ocasión de la separación, la soledad y el conflicto e imposibilitar la independencia, impidiendo el ejercicio de las funciones -- que el sujeto va siendo --o podría ir siendo-- capaz de -- ejercer, gracias a la madurez neurológica y psicomotora o por medio del aprendizaje.

También puede hablarse de sobreprotección en términos de cantidad excesiva.

CARACTER PASIVO

Las personas de carácter pasivo crecieron en condiciones tales que toda posibilidad de poner en práctica o desarrollar sus potencialidades fue bloqueada por un am-



biente sobreprotector y por lo tanto no estimulante para su crecimiento. De manera que tienen tantas expectativas respecto al medio que las rodea como desconocimiento de sus propias fuerzas. No tienen iniciativa y dudan de sus propios pensamientos, ya que la iniciativa y la razón -- las ha tenido siempre el otro, el que los atiende, el -- que los sobreprotege, el que los reprime.

Se hacen inútiles para poder hacer las cosas más -- sencillas o tomar las decisiones más elementales. ¿Qué -- iniciativa puede tener alguien a quien de niño se le --- acostumbró a que sin esfuerzo alguno se les satisficiera -- ran todas sus necesidades o quien encontró que se le - - impidió con severidad el menor intento de esfuerzo perso -- nal? Cuanto más abrumadora haya sido alguna de estas si -- tuaciones, más invalidante o castrante es el efecto, - - creando en el pasivo la convicción de que merece que to -- do se lo den, de que no vale la pena hacer esfuerzo algu -- no y de que los demás estarán atentos y finalmente satis -- farán sus demandas.

El empobrecimiento de la propia imagen conviene a -- la falta de responsabilidad. .

El pasivo puede tener problemas de identidad, pues es difícil deslindar los límites del propio yo, cuando -- se ha tenido poca o ninguna oportunidad de estar solo, -- de sentirse separado, de sentir la diferencia entre sa -- tisfacción e insatisfacción, de vivir la experiencia an -- gustiante de la demora o de la escasez. La sobreprotec --



ción y la sobregratificación son condiciones que, hasta cierto punto, prolongan la situación de satisfacción -- automática y equilibrio continuo de la vida intrauterina.

Los pasivos son personas que prefieren lo ya hecho y establecido, que se apegan a la tradición, a una rutina, a lo convencional, que por repetido dan por bueno. -- Toda alternativa de cambio se vive como amenazante por -- ser desconocida y ajena a su mundo de rutinaria pasivi-- dad. Son obedientes hasta la sumisión masoquista. La intensa dependencia que sostienen con quienes los rodean -- los hace crear una atmósfera que sea favorable a seguir viviendo la experiencia de recibir, y lo consiguen me--- diante actitudes de sobrecomplacencia y seducción para -- con los demás actitudes que les orientan hacia un carácter secundariamente masoquista.

Identificar la tendencia masoquista con el carácter pasivo, como lo hace Fromm, es incompleto, porque la pasividad receptiva no incluye el componente del dolor.

CARACTER SADO-MASOQUISTA.

En la vertiente masoquista encontramos como núcleo la aceptación del dolor, no por placer (como ocurriría -- en el condicionamiento doloroso del masoquista sexual -- clásico), sino como medio para poder ser aceptado y lo-- grar así una relación que permita la supervivencia. El -- masoquista acepta el dolor de renunciar a su auténtica y propia identidad, a sus capacidades presentes o latentes,



con tal de depender de la seguridad que cree que emana - del otro ser, sea éste sádico o no.

Es capaz incluso de despertar perfiles sádicos potenciales en los demás y de tratar de establecer relaciones simbióticas. Para eso se mostrará sobrecomplaciente y aun servil.

Cuando el niño recibe el impacto continuado del control disciplinado racional, aprende a ordenar el caos de su deorientación de valores primario. Temporalmente puede recibir esta influencia del control ordenante al ser cuidado. Por lo que está íntimamente ligado a la importancia de la protección o abandono que recibe. Ahora - bien, esta cantidad de protección o abandono tiene su calidad o tinte ético que colorea la relación y a su vez posee una rica paleta de colores de la esencia del trato.

En su inferioridad real por su impotencia básica, - el infante provoca un sentimiento de natural fuerza y superioridad en la persona que lo cuida, pero esta condición puede dar amplia entrada a la canalización de elementos que tienden al control irracional de parte del cuidador. Esta, como muy bien dice E. Fromm, es la esencia del sadismo, o sea la pasión por un poder "irrestricto" sobre otro ser vivo y consciente. El troquel que se establece por la interacción es la respuesta masoquista primaria del infante. Queremos aclarar que el término masoquismo está tomado como respuesta al trato sádico de la otra parte, o sea la aceptación del control irrestric



to con tal de sobrevivir. Este es el punto de cristalización de la formación del carácter masoquista; después, por identificación con la figura sádica, se puede elegir esta alternativa de supervivencia, una vez que existe el suficiente desarrollo cognoscitivo que permita la elaboración de esta nueva postura.

La aparición del elemento sádico es, por tanto, posterior a la del masoquismo, y es necesario que exista el suficiente conocimiento de sí mismo como para descubrir las cualidades con las que puede responder a la situación de "querer" optar por la alternativa sádica.

El masoquista ha renunciado a su capacidad de obtener él mismo los medios que necesita para sobrevivir e idolatra al otro; el sádico ha renunciado a su capacidad de amar a causa de que ha perdido la esperanza de recibir por el hecho de ser amado, debido a esto es que explota, arrebatata y sobrecontrola.

CARACTER ACUMULATIVO

Después de la renuncia masoquista el intento más arcaico de obtener garantía de supervivencia es la acumulación, que hunde sus raíces en la función biológica de la reserva para prevenir emergencias eventuales. Se acumula lo que hoy se ha recibido previendo la posibilidad de subsistir mañana si no se recibe. Se comprende que antes de la acumulación estuvo presente la pasividad receptiva, puesto que se acumula lo ya obtenido.



La separación mientras no sea excesiva es una situación que puede estimular el desarrollo en sus tres niveles (neurológico, emocional y cognoscitivo). Para el bebé de pocos meses la ausencia de su madre le comprueba - el hecho de estar separado, de ser independiente e individual. Como ya hemos dicho, confrontarse con la separación contribuye a estructurar el núcleo del "yo" que -- emerge por extrapolación, debido a las experiencias que el bebé tiene con el "no yo".

Pero cuando la ausencia de la madre y de los satisfactores que ella otorga es prolongada, el bebé, en su soledad, siente un terror inmenso, debido a que es incapaz de proveerse por sí mismo elementos de supervivencia. El pavor se deriva de la impotencia para evitar la muerte, que efectivamente ocurriría si la madre o alguna -- otra persona no acudiese a atenderlo a tiempo. Es entonces cuando la orientación biológica a acumular se presenta como respuesta inmediata que tiende a resolver la situación de inminente destrucción por el abandono. La actitud del infante exagera la adquisición de bienes nutricios apenas le es posible obtenerlos y materialmente los acumula en su cuerpo como previsión para el incierto futuro. En cierto sentido es, por lo tanto, más vivaz, -- pues está alertado a aprovechar la ocasión. Es por esto que la postergación crea una situación positiva para el desarrollo del niño. Pues bien, esta condición de acumulación frente a los bienes del ambiente troquele para --



siempre al niño, tanto más cuanto más intensa y grave -- sea la deprivación.

El carácter acumulativo, como se ve, está en función de la postergación de los satisfactores y una im--- pronta importante troquelará la orientación del carácter hacia un atesoramiento irracional para asegurar la garantía del futuro. Consumir lo atesorado, provoca angustia y una nueva inclinación a atesorar. El individuo ha re--- nunciado a su capacidad de generar nuevos bienes y es -- por esto que no consume lo atesorado, pues la reserva no sólo funciona como tal, sino como garantía de fuerza y -- posibilidad de sobrevivir. Es entonces cuando se crea -- una situación verdaderamente irracional.

Pensamos que el carácter acumulativo es un estadio de transición (en el que se puede permanecer toda la vida) entre las respuestas masoquista y sádica.

Quien ha sido sobrecontrolado ha sentido gran terror y se ha visto forzado a retirarse aislándose o a hacer -- grandes renunciaciones masoquistas. Se ha constituido a base de mensajes sádicos, irrespetuosos.

Este carácter, si se tiene la vitalidad suficiente, de riva después en el acumulamiento. Llega por el camino de la mezquindad y la sordidez, que es el mismo de la renuncia masoquista, de la autoimagen de desmerecimiento y -- del terror a la muerte. Se intenta el recurso del sistema cerrado, de la asimilación repetitiva, de la conducta obsesiva, de la tendencia a la acumulación. Es una mane-



ra de hacer previsible el mundo, de poder anticiparlo y -repetimos- de conjurar el terror a ser destruido. Es ésta la explicación del síndrome del carácter acumulativo, que nada tiene que ver con la "análidad". Es algo mucho más sencillo y cósmico: deseos de seguir vivo. Pensamos que es aquí donde Fromm confunde el origen del carácter destructivo-sádico y lo presenta como vertiente maligna del carácter "anal-acumulativo". Lo que pasa es que tanto el sádico como el acumulativo provienen de un tronco común: la renuncia masoquista, fuente de dolor, de infelicidad, de autodesprecio, y de ambivalencia, puesto que procuró la oportunidad de estar vivo, pero a costa de -- autodestrucción parcial.

Creemos que un rasgo más básico, más esencial que -- la acumulación, es la necesidad insoslayable de evitar -- imprevistos.

El sujeto necesita prever el ambiente, las respuestas, los resultados. Su necesidad de anticipar, de no -- ser sorprendido, se identifica con su necesidad de supervivencia.

La anticipación es la única fuente de tranquilidad. Es por esto que la acumulación no es un rasgo tan esencial, ésta es un subconjunto dentro del gran conjunto de las anticipaciones controladoras, proveedoras de seguridad, de la posibilidad de dar respuestas adecuadas al -- ambiente. De ahí la compulsión en este carácter, ya que si deja de tener controles anticipadores, que alejen el



terror, se llena de angustia. No lo puede evitar, tiene compulsión a la anticipación; éste sí es un rasgo básico, que se debe no tanto al deseo racional de controlar el ambiente objetivo y externo cuanto a la angustia interna subjetiva, transferencial, repetitiva; de ahí su irracionalidad y su ritualismo, dada la desvinculación con la realidad.

Se comprende que de esta necesidad de sobrecontrolar nace también la contraparte del carácter masoquista: el sadismo.

Pasemos ahora al estudio de los caracteres malignos.

El concepto del carácter maligno siempre se ha basado en dos puntos clave: la visión panorámica de la vida del paciente y la imposibilidad de modificación terapéutica. Esto nos recuerda mucho la esencia de las personalidades psicopáticas.

Si pasamos revista a los diferentes tipos, el profesor Schneider los clasifica en hipertímicos, depresivos, fanáticos, personas con afán de dominio y notoriedad, lábiles de ánimo, explosivos, timoanestésicos, abúlicos, -asténicos y somatópatas.² Con facilidad vemos que todos pueden comprenderse como una orientación exagerada de distorsiones caracterológicas, como resultado de una grave improntación temprana que ha hecho que estructuren los estilos de supervivencia que el profesor Schneider -

2) K. Schneider. *Klinische Psychopathologie*, p. 22.



describe. Fundamentalmente siguen correspondiendo a las tres orientaciones básicas que nosotros hemos descrito, coloreados a veces por el temperamento original de trasfondo del individuo. En realidad son individuos que inciden y reinciden en graves faltas de conducta y hacen de su vida una serie interminable de situaciones destructivas en las cuales sufren y hacen sufrir a los demás, por tenaz apego a patrones irracionales de extrema y contu~~ra~~ma~~z~~ persistencia. Esto hace que nos inclinemos hacia el diagnóstico de malignidad o de personalidad psicopática y renunciemos a cualquier intento de ayuda terapéutica. Cuando el analista acepta estos pacientes tiene que preguntarse honestamente cuál fue su motivo para aceptarlos, pues aun si éste es irracional, podría, ya siendo cons--ciente, superarse y de esta manera permitir canalizar --sus posibilidades de ayuda. Es en estos casos en los que toda la "malignidad" puede derrumbarse al encontrar el --paciente, por primera vez en su vida, a un ser humano capaz de darle la atención y comprensión que siempre ha ansiado. Si somos capaces de conocer a través del análisis de su vida, de sus sueños, fantasías y síntomas, cómo se constituyó su carácter, y si somos capaces de comprender qué es lo que falló, quizá podamos lograr cambios real--mente sorprendentes. Pero para esto tenemos que haber --llevado a la conciencia del paciente la experiencia emocional plena de la estructuración de su carácter, a lo --cual no se puede llegar si no tenemos una visión clara -



del significado de los hechos que describimos. Por otra parte, siendo el carácter del analista el instrumento terapéutico, se entiende que es requisito elemental que este carácter deba ser lo más sano posible y que el analista sea despierto y sincero para poder jugar un papel verdaderamente limpio en la terapia. Se comprende que, para esto, nuestro narcisismo debe estar lo suficientemente abatido y sustituido por la autoafirmación como para poder reconocer frente al analizado nuestros errores y limitaciones, así como nuestro narcisismo. Si consideramos que la estructuración básica de un carácter gravemente distorsionado gira alrededor de la necesidad de orientarse para ser aceptado porque el mundo de su infancia así lo demandaba, el analista no puede ser una continuación autoritaria y narcisista de los padres. Si lo fuese, desaparecería toda esperanza del paciente, y el analista, incapaz de descubrir sus fallas, prefiere decidir por la malignidad del analizado.

¿Qué es lo que caracteriza la esencia de la malignidad en general? Podríamos decir que maligno es lo que encierra el mal en sí, sin esperanza de modificación, lo cual lleva a la destrucción. Así podríamos llamar maligno, por ejemplo, al cáncer. Pero, ¿qué sucederá cuando se encuentre la esencia de esa enfermedad, lo cual permita su cura integral? El cáncer dejará de ser maligno. Como vemos, no es el cáncer el que es maligno, sino la terapéutica la que es insuficiente. Y en el caso de los ca



racteres, siendo la persona del analista el agente terapéutico, es a este agente a quien debemos reconocer la insuficiencia.

Lo contrario puede suceder también. ¿Qué casos diagnosticados de malignidad dejan de serlo porque se han curado? Aquí se refleja un apego irracional a ideas rígidamente preconcebidas, haciendo a un lado los alcances de la terapia psicoanalítica.

Sin embargo, pese a lo anteriormente dicho, hay que distinguir entre dos conceptos de definición. Uno sería de malignidad como diagnóstico circunstancial en función al tipo de relación que establezcan paciente y analista, y el otro sería el concepto de malignidad en base a las características clínicas de profunda tendencia a la desintegración que puede tener todo el proyecto existencial de una persona. Esta última condición existe. Es innegable.

Aquí podemos preguntarnos cómo es que personas tan destruidas y tan hechas a su armazón maligno, llamémosle así, pueden acudir a pedir ayuda psicoanalítica. La única respuesta es que en ellos existen aspectos lo suficientemente sanos, que les hacen vivir su distorsión como algo ajeno a su núcleo básico, que les hace sufrir --tan intensamente, y que admiten la posibilidad de una modificación a través de la ayuda de otra persona.

CARACTER EMBRIONARIO



La malignización del carácter pasivo consiste en la acentuación de sus rasgos básicos. Si el pasivo es receptivo, en su versión maligna lo encontramos paralizado, - con tendencia a tomar actitudes fetales, al autismo, y - su actividad e iniciativa están reducidas al mínimo. Depende en absoluto, de los que lo rodean, con mínimas manifestaciones emocionales, salvo las que expresan de manera infantil, incluso en el tono de la voz. Manifiesta una plasticidad automática en relación a las personas de las cuales dependen. Los embrionarios permanecen "cosidos a las faldas de su madre". Racionalizan ad perpetuum su soltería, para seguir "atendiendo a su madre", pero - en realidad para seguir junto a ella recibiendo su atención. Son personas grises, mediocres, de mundo estrecho, que se reduce al hogar, a un pequeño trabajo y al cumplimiento mecánico de sus responsabilidades. Son exageradamente vulnerables a las menores dificultades, lo cual -- los hace caer en situaciones de angustia pánica, con tendencia compulsiva a que la madre o su sustituto los proteja en estas situaciones tan graves para ellos. Se les encuentra hundidos en la monotonía de una rutina improductiva cuya única garantía es la ausencia de cualquier elemento nuevo, por vivírselo como amenazante.

Son personas que viven para su cuerpo y su funcionamiento, en un intento de garantizar su supervivencia. Se permiten mínimas gratificaciones, ya que intentar otras de mayor importancia significa la aventura más peligrosa.



No es raro verlos pegados por horas a situaciones de las cuales reciben gratificación continua y poco trascendente, ya sea lecturas, televisión o comida. Su vida es mezquina, opacada, minimizada al extremo. Son tristes cuando no indiferentes. Siendo tímidos, pueden ser sexualmente impotentes y acuden a la masturbación con frecuencia. Impresionan por aññados y "limpitos". Propician que se les haga tarde para cumplir con algún compromiso y así -- no salir de su casa. Siempre tienen planes para hacer algo, planes que por lo general no se realizan. Su vida -- transcurre en un constante proyecto. Su actividad sólo -- queda en la fantasía. De las orientaciones malignas es -- ésta la que consideramos de mayor gravedad, porque su -- esencia, que es la pasividad, puede llegar a tal grado -- de parálisis regresiva que constituye una verdadera negación a seguir viviendo. Por lo mismo denominamos a esta condición carácter embrionario.

CARACTER MICROPREPICO

Cuando las posesiones del acumulativo dejan de tener valor intrínseco, ya sea por deterioro de lo acumulado o por la naturaleza misma de las cosas atesoradas, y sólo les confiere valor su significado mágico de ser parte de la persona que las posee, se entra en la vertiente maligna del carácter acumulativo. Ya no se discrimina -- respecto al tipo de cosas que se acumulan: lo mismo puede ser dinero que cartas, basura o las propias heces; lo



importante es no desprenderse de lo que se posee. El yo se difumina con lo poseído, de tal manera que perder algo es perder algo de sí mismo. La compulsión por acumular propicia un ambiente que se va deteriorando progresivamente, hasta alcanzar un estado de sordidez caótica difícil de distinguir de los procesos psicóticos graves. - Toda persona es vivida como potencialmente intrusiva, lo cual le lleva a un estado de aislamiento e invalidez extremas. Sus necesidades se reducen al mínimo, pues lo único que necesita es lo más elemental para sobrevivir.

Proponemos designar microprepia a esta condición maligna, de μικρός pequeño y ανάγκη necesidad, menester, conveniencia; siendo un término que denota la condición de tener necesidades pequeñas con carencia de dignidad, de vivir con mezquindad y sordidez y pequeñez de espíritu. Así el carácter micropréptico, μικροπρεπτικός sería el adjetivo que se le daría a una persona cuyos rasgos de carácter consisten en apearse a necesidades pequeñas; son seres empequeñecidos, pobres de espíritu, -- que restringen sus necesidades al mínimo indispensable -- para poder conservar la estructura de tener que ser compulsivamente retenedor es de lo que les rodea.

Las raíces troqueladoras de esta orientación son la grave renuncia (y aquí se liga a la esencia del masoquismo) a poder ejercer las propias cualidades, y el haber experimentado terror ante la destrucción producida por la creencia en la existencia del bien limitado y la acti



tud de anticipación ante el futuro no garantizado. De esta manera se podría formular, por decirlo así, que la -- combinación de la renuncia masoquista más la compulsión por atesorar precipita la condición microtrópica.

CARACTER PROSTITUIDO

En la orientación maligna del carácter masoquista, que proponemos llamar carácter prostituido, el servilismo incondicional es el meollo de la relación frente a -- los demás. No importa qué se deba hacer con tal de tener la esperanza de recibir protección. Aunque es muy grave renunciar a la propia individualidad, la pérdida de la -- dignidad que conlleva el carácter prostituido le otorga un matiz profundamente negativo, que no conduce más que a la inminencia de la destrucción. La malignización del carácter, en ésta como en todas las orientaciones, es re -- sultado de la desaparición del conflicto moral entre las exigencias del exterior y el yo de la persona. Ya no hay lucha interna que ayude a superar las tendencias irraccio -- nales, quedando a merced de tales tendencias, y mientras más alejado del núcleo auténtico se llegue a estar, ma -- yor es el grado de malignidad. Así el pintor, músico y -- escritor que produce para vender, se prostituye menos -- que el que abraza una idea totalmente contraria a su con -- vicción para enriquecerse, y es tanto más incurable cuan -- to mayores dividendos obtiene. La abundancia de riquezas lograda por un hombre prostituido será una muralla in---



franqueable que le impedirá salir de su propia prostitución y recobrar su autenticidad. El hombre prostituido - ha hecho de la traición a sí mismo un modus vivendi.

CARACTER DESTRUCTIVO

Queremos indicar con esta denominación el paso del uso que el explotador hace de la gente, al abuso letal - del carácter destructivo, vertiente maligna de la orientación sádica. El carácter destructivo pierde toda medida de equilibrio simbiótico. El que quiere conservar una relación simbiótica, en este caso sadomasoquista, tiene que cuidar la tensión del cordel con que maneja a sus -- víctimas. Cuando la relación se polariza a favor de las tendencias destructivas el individuo queda preso a sus -- tendencias irracionales malignas. Tal es el caso de la -- embriaguez del poder sobre los demás, que lleva a hacerse fanático de sí mismo, camino corto y seguro hacia el carácter destructivo. La sensación de triunfo que da el poder alimenta pródigamente las ideas de derecho al abuso, a la imposición, violación, invasión y posesión de -- la vida de los demás. Son personas que se sienten poseedoras de la verdad y por ello con derecho a imponerla. -- Ven a los otros como inferiores, despreciables y equivocados, transformándolos en enemigos en el momento mismo de no plegarse a sus pretensiones y puntos de vista. Su avidez voraz de aplauso y reconocimiento es ilimitada. -- Nada los satisface, lo cual crea una demanda narcisista



que no tiene más límite que la destrucción, llegando a perder, en su enajenación, la perspectiva de las fuerzas de los demás, que pueden finalmente quedar fuera de su dominio. A mayor desesperación e impotencia para lograr satisfacer las necesidades de efecto, directamente o por medio de sustitutos enajenados, mayor odio y destructividad. Para esta clase de personas todo proyecto, decisión o idea, real o aparentemente brillantes, debe surgir de ellos; de lo contrario arremeten con la mayor furia contra los que han violado esta premisa, desplegando toda su inteligencia y malignidad al servicio de sus tendencias de odio y destrucción.

El carácter destructivo, cristalización de la vertiente maligna del sadismo, llega de esta manera a ser el aislamiento trágico del sádico que ha renunciado a la vida. En él, la existencia era posible gracias a la simbiosis con el masoquista, pero cuando su esperanza se desvanece en su furia devoradora, destruye a su pareja masoquista quedando en el horror del vacío de su soledad, que lo lleva a su propia destrucción. O sea, la malignidad del destructivo nace de la pérdida de la esperanza, también motivada, como muy bien dice Fromm en su espléndido tratado sobre la destructividad humana, por "la explotación y la manipulación que producen el aburrimiento y la trivialidad, que mutilan al hombre, y por todos los factores que hacen del hombre un lisiado psíquico y



lo vuelven también sádico y destructor".³

La necrofilia es una orientación caracterológica ma ligna descrita admirablemente por Fromm como el amor por la muerte en su sentido no sexual. La define como "la -- atracción apasionada por todo lo muerto, corrompido, pú-- trido y enfermizo; es la pasión de transformar lo viviente en algo no vivo, de destruir por destruir, y el inte-- rés exclusivo por todo lo puramente mecánico. Es la pa-- sión de destrozor las estructuras vivas".⁴

Las ideas de Fromm expresadas en otras páginas de -- su libro⁵ nos dejan la sensación de que el autor empieza a dudar de que sea exclusivamente la analidad, al malignizarse, el elemento que origina la necrofilia.

A partir de la misma duda, nosotros hemos avanzado por otro camino. Como antes expusimos, el carácter acumu lativo no tiene la menor relación con el carácter anal -- de Freud, y por lo tanto la necrofilia, que clínicamente es un hecho, no presenta liga básica con el carácter acu mulativo. Decimos "y por lo tanto" porque Fromm hacer de rivar la necrofilia del carácter anal por respetar la va lidez de la relación de las heces con lo muerto. O sea, va por el camino de la especulación lógica, y no por el de la observación clínica. Desde este punto de vista, es

3) E. Fromm. Anatomía de la destructividad humana. p.428.

4) E. Fromm. Idibem p. 330.

5) E. Fromm. Idibem. p. 346 y ss.



decir, de la observación clínica, encontramos que la necrofilia es una orientación que se da en los tres caracteres básicos, y no solamente en el carácter acumulativo.

Pensamos que la necrofilia no es la vertiente maligna de la orientación acumulativa, sino que su esencia es mucho más universal, pudiendo presentarse en cualquier carácter. También es interesante observar que conocemos algunos casos clínicos en donde la necrofilia coexiste con otras orientaciones malignas, la embrionaria, la micropéptica y la destructiva.

El narcisismo, fuerza psicobiológica universal, al ser troquelado de manera altamente frustrante, convierte a la madre en el ser más codiciado para satisfacer las demandas de supervivencia, experiencia conocida como fijación incestuosa. Al perderse la esperanza de que la madre suministre los satisfactores deseados, la necrofilia encuentra sus primeras raíces en esta relación incestuosa que orienta hacia el amor a lo que no crece por falta de esperanza.

Si observamos con más detenimiento, ¿qué es lo que ocurre al perderse la esperanza? Por una parte el individuo, frente al mundo, ya no espera los satisfactores, y esto lo vive como un no merecer dicho satisfactor, lo cual daña gravemente su autoimagen. Este daño es el factor psicodinámico más importante como generador de la necrofilia, ya que con una imagen intensamente devaluada -



el individuo no se siente merecedor del amor de los demás. Esto es, a nuestro juicio, muy importante, pues llega incluso a aclarar el común denominador, tanto sexual como no sexual, de la necrofilia. Así en un caso como en otro lo que subyace es el amor a lo muerto o la atracción por lo muerto, porque la autoimagen está tan empujada que no espera ser amada o al menos aceptada por un ser vivo. De esta manera un cadáver puede ser atractivo. No hay posibilidad alguna de rechazo y todo lo que sea muerto puede dejarse poseer y brindar un bálsamo al ser al ser que posee. Así podemos entender el afán de poseer como sustituto del ser.

"Poseo porque lo merezco. El poseer es una prueba de mi riqueza y de mi superioridad frente a los demás". Este es un mecanismo compensatorio y balsámico frente a la imagen dañada, y constituye un plano más profundo y maligno que el acumulativo simple. Este lo es porque teme perder lo suficiente para sobrevivir o llegar a atesorar compulsivamente hasta lo más absurdo, en tanto que el necrófilo ama lo muerto y lo que no crece por su falta de esperanza de merecer el amor. Lo muerto es un sustituto de su centro vital. Esta, como se ve, es la psicodinamia de la necrofilia en la malignización no sólo del acumulativo, sino también del pasivo y del sadomasoquista, cuando han sufrido la pérdida de la esperanza.

La distorsión del Narciso mítico está en sólo percibir las cualidades que cree necesitar para sobrevivir.



La distorsión del Narciso clínico está en racionalizar y ser ciego a sus defectos, errores y limitaciones. No hay mucha diferencia, y esto hace que el Narciso clínico caiga en el autoerotismo o salga con gran dolor de él, al conocerse... y lo único que no lo hace caer en la melancolía es la comprensión de sus propias motivaciones y la aceptación del analista.

Así, podemos preguntarnos si la interpretación -- correcta del mito ¿no sería que Narciso se enamoró de la propia imagen hermosa que aparecía en las aguas del estanque --la máscara que lo hacía aceptable-- para reprimir y borrar la autoimagen repudiada por devaluada?

Habitualmente, el individuo cuyo narcisismo está in satisfecho presenta una respuesta que denota algunas características clínicas que creemos son muy típicas. Como reacción básica presenta síntomas depresivoansiosos muchas veces acompañados de cierta irritabilidad y confusión. Se pueden observar también grandes deseos de venganza con sensación de impotencia, compulsividad, deseos de ser admirado para compensar así su frustración. Esto lo lleva de depender profundamente de las personas que lo rodean y de quienes le interesa la aceptación, que es el símbolo de la supervivencia: Esta dependencia lo obliga a someterse a las supuestas o reales exigencias y expectativas de los demás, con la consiguiente falta de -- respeto y traición a sí mismo.

Como se comprende, esto debilita sus posibilidades



de autoafirmación, lo cual incrementa a su vez el sometimiento, con una gran carga de resentimiento que puede -- eventualmente conducirlo a una violenta protesta. Esta -- es vivida con profundo arrepentimiento y sentimiento de culpa, ya que se atrevió a cuestionar a aquéllos de -- quienes depende y espera su salvación. Esta culpa tiene que ser expiada y cae de nuevo en el sometimiento que -- funciona como garantía de protección y penitencia. Así -- se cierra el mecanismo de retroalimentación de este fenómeno nuclear de la psicopatología del narcisismo. La labor del psicoanalista es descubrir y hacer consciente esta estructura nuclear y encontrar los elementos de valores reales del individuo para poder romper ese círculo.

En la relación de dependencia hay dos elementos. El que demanda y el que proporciona. La "riqueza" de este -- último es la esencia de su papel. El que espera ser protegido, cree saber escoger a su protector, y si no lo encuentra lo inventa, en el máximo acto de taumaturgia psicológica que es la idolización.

La fuerza del ídolo está en la debilidad de la persona idólatra, y ésta hará lo posible para enriquecer -- las cualidades omnipotentes de su ídolo a costa de su -- propio empobrecimiento, sometimiento, negación de sí mismo y de un importante alejamiento de la posibilidad de -- la autoafirmación.

Como se ve, hay una renuncia a reconocer que es uno mismo el que otorga y provee la posibilidad de supervi--



vencia.

Es la renuncia idolátrica el núcleo de la dinámica de las orientaciones caracterológicas irracionales, pues es en torno a ella que se ha estructurado la autoimagen. El pasivo ha hecho una renuncia idolátrica a favor del exterior que suministra los bienes, negando su independencia y su capacidad de ser autosuficiente. El acumulativo idolatra las cosas acumuladas porque ha renunciado a su capacidad de generar lo necesario para el futuro. - El sado-masoquista idolatra el poder, ya sea en el otro o en sí mismo, renunciando a la fe de producir por sus propias capacidades y la posibilidad de una relación amorosa.

De esta manera se puede comprender que el narcisista se viva como profundamente devaluado y se desprecie a sí mismo, por lo que ésta sería la respuesta explicativa a la frecuente pregunta que se nos formula en la clínica... "¿Cómo es posible que yo sea narcisista si me tengo en tan poca estima?" "¿Puedo acaso ser narcisista si tanto me desprecio?"

La satisfacción de las demandas de supervivencia -- del narcisismo puede conseguirse por medio de las propias fuerzas, con lo cual el individuo ejercita su capacidad productiva, está en condiciones de continuar combatiendo sus dependencias y encaminarse hacia la madurez, o puede conseguirse a través de la respuesta narcisista si ésta ha logrado obtener de los demás las "garantías"



y satisfactorios buscados. Esta última conquista propicia que se abata de momento la respuesta narcisista y que se viva con una intensa sensación de plenitud y goce, y que emerja temporalmente el yo alimentado, nutrido y gratificado. Pero en virtud de que esta situación surge de la dependencia de otros, es muy vulnerable y por lo tanto poco duradera, siendo suficiente la menor crítica o rechazo para que el individuo se hunda en la depresión y desesperación al ser lastimado un punto clave de su precario equilibrio. Son respuestas extremas y alternantes, según la relación con los demás. Por eso la sensación de euforia del narcisismo satisfecho aporta un beneficio no duradero, que se agota, pues incrementa la necesidad de la dependencia. Así la experiencia clínica ha demostrado que el narcisismo es insaciable.

Dado lo intensamente gratificante que es la experiencia del narcisismo satisfecho, ésta es buscada continuamente a través del recurso caracterológico, medio del cual la persona se vale para lograrlo.

De lo anterior resultan los siguientes puntos:

- a) Valorar como necesario el narcisismo durante la infancia y como justificable y legítimo, pero no deseable en la edad adulta ya que para entonces existe la alternativa de la autoafirmación.
- b) Respetar y entender la psicodinamia de la respuesta narcisista del adulto.
- c) Demostrar su radical insuficiencia como eje del



carácter adulto.

d) Tratar de descubrir los valores auténticos latentes o presentes del individuo.

e) Estimular el ejercicio de estos valores como sustitutos de los meramente narcisistas.

f) Ayudar a que el analizado maneje los nuevos valores sin culpa ni agresión, que son los obstáculos más -- frecuentes para lograr y sostener la autoafirmación.

Para autoafirmarse, es necesario superar la resistencia y correr el riesgo de dejar sendas "garantizadas" pero viciadas, para explorar el propio camino aún a costa de cierta soledad.

El narcisismo es la necesidad del débil, y la autoafirmación es la realización del que va descubriendo sus propias fuerzas y capacidades. La autoafirmación, al favorecer la cristalización de posibilidades, permite la humanización de las necesidades biológicas y abre las -- puertas del genuino perfeccionamiento.

¿Qué implica por lo tanto la autoafirmación?

- 1) La existencia de cualidades reales en el sujeto.
- 2) La Posibilidad de reconocerlas y asumirlas.
- 3) Autoestimación como respuesta a la nueva autoimagen.
- 4) Un narcisismo en retirada ya que su función no es necesaria.
- 5) La posibilidad de que el sujeto, ya sea por sí mismo o con ayuda de alguien que le dé amor, pueda empe-



zar a ejercitar sus cualidades latentes.

6) que este ejercicio proporcione un placer, ligado a la experiencia feliz de poder poner en práctica las -- propias fuerzas. Esta es la esencia del juego en los niños. El placer lúdico se agota en esta plenitud del sentir funcionando algo de sí mismo que ya estaba preparado para entrar en función. El realizarlo es un descubrimiento que llena al niño de alborozo.

7) Esto conduce al descubrimiento de lo placentero que puede ser el ejercitar las propias fuerzas y el poder renunciar a los indudables atractivos -con sus inconvenientes- de la satisfacción narcisista.

Si la autoafirmación no fuera acompañada de placer sería imposible salir del paraíso narcisista de las primeras épocas.

El placer que provee la autoafirmación es sereno, - estable, profundo y seguro. En cambio la gratificación - narcisista es temporal, insegura, pasajera, por lo tanto es angustiosa y se busca compulsivamente. Estas características le dan un matiz de intensidad que la reviste de una apariencia atractiva.

Podemos decir que la capacidad de amar radica en la posibilidad de darse, dar y recibir autoafirmación.

Las ideas anteriormente expuestas nos permiten comprender que ver al narcisismo como una condición digna - de desprecio y señalarlo con indignación moral ha sido - una actitud profundamente estéril y destructiva desde el



punto de vista terapéutico. El paciente acusado de ser narcisista -en caso de ser tomado en cuenta el narcisismo por el terapeuta- se siente intensamente humillado, rechazado y ridiculizado por poseer tan terrible defecto.

Como frecuentemente observamos, la esterilidad, - cuando no destructividad "terapéutica", parte del mismo analista poseedor de un narcisismo intenso y por lo tanto con demandas de ser aceptado, reconocido y admirado. Esto complica el cuadro, ya que se trabajará en un terreno mal definido y contradictorio. Se tenderá a establecer una armonía irracional partiendo de postulados que no toman en cuenta el pivote central del desarrollo psicológico del hombre.

En la actualidad tenemos ideas bien claras sobre el beneficio terapéutico que alcanzamos y en un período relativamente corto.

Ante todo, no podemos tomar frente al narcisismo -- una actitud despectiva y culpígena. Una vez que hemos señalado la naturaleza, función y universalidad del fenómeno, el paciente se descarga del enorme peso y culpa de su narcisismo. Comprende que él, como el analista y como todo ser humano, está anclado actualmente en una manera extemporánea de resolver el problema de la supervivencia, y que hay más alternativas, que no sólo le permitirán sobrevivir sino que le proporcionarán la posibilidad de vivir con mucha más felicidad.



La forma en que el analista ofrezca la alternativa de la autoafirmación resulta definitiva para que el paciente sea capaz de optar por ella al entenderla y valorarla como sustituto del papel que jugaba el narcisismo.

Es necesario que el mensaje aceptante sea claro, directo y limpio, y ello sólo puede provenir de un terapeuta que haya resuelto verdaderamente su narcisismo, lo cual no quiere decir de ninguna manera que ya no exista, sino que haya conciencia de su grado y presencia por parte de ambos. ;Qué situación tan vivificante cuando puede reconocerse con toda honestidad la aparición del narcisismo en cualquiera de los miembros del binomio terapéutico! De esta manera el paciente se fortalece enormemente al no ser tratado en forma autoritaria por el analista que tiende a presentarse como un dechado de perfecciones. No es esta clase de imagen la que podrá ayudar a la autoafirmación del paciente, sino la del hombre honesto que es capaz de presentarse tal como es, así como de poder reconocer y manejar su narcisismo residual para que no sea deletéreo en su labor terapéutica.

Otro de los factores que influyen en contra del proceso autoafirmativo del paciente es la sensación de culpa y miedo que vive la persona cuando trata de autoafirmarse, así como la duda que se presenta de que el proceso en cuestión no sea una continuación de manifestaciones narcisistas, ya que puede llegar a ser difícil diferenciar cualidades reales con falsas atribuciones por --



inexistentes o exageradas.

Al autoafirmarse puede uno afectar las expectativas narcisistas de los demás y despertar así situaciones de competencia, envidia, agresividad, así como el compromiso que entraña el aceptar poseer determinadas cualidades y ejercitarlas. Lo nuclear es que el narcisista duda de sus cualidades y por lo tanto se angustia ante su precario equilibrio, en tanto que el autoafirmado conoce dichas cualidades, transformándose así la autoafirmación en una de las experiencias más vitalizadoras, placenteras y en cierto sentido invulnerables que puede vivir un ser humano.

El descubrimiento de los valores reales sobre los cuales se estructurará la autoafirmación puede provenir del exterior -analista, por ejemplo- o de uno mismo, es decir que uno sea el que se descubra a sí mismo. Sin embargo hay una tercera vía, que es por decirlo así una combinación de las anteriores. Nos referimos al fenómeno de identificación.

Alguien, por ejemplo, se siente intensamente atraído por la forma de ser de otra persona y se propone imitarla. Aparentemente parecería de lo más superficial e inauténtico, cuando de hecho se siente atraído porque se descubre en la otra persona. Al parecer ésta es imitada, si bien en realidad no se trata más que de que poseen -- ambas las mismas cualidades, sólo que en una de ellas ya están realizadas.



Clínicamente hemos observado cómo el narcisismo va cediendo el paso a la autoafirmación, y este proceso se presenta como por oleadas, pero a medida que la autoafirmación va ganando terreno se va adquiriendo una gran lucidez y serenidad, al mismo tiempo que aumenta la capacidad creadora y la posibilidad de establecer relaciones - objetivas consigo mismo y con los demás. La seguridad -- que se alcanza permite ver y verse con claridad; amar y amarse con la madurez del que ha podido quitarse la máscara y el espejo y estar en la realidad.

Para que la curación sea realmente efectiva es necesario que tanto el paciente como el analista estén muy - conscientes de las metas que se han propuesto, de los logros que ha alcanzado la terapia y de las cualidades con las que el paciente puede cimentar o reforzar su -- autoafirmación.

El terapeuta debe emplear el pensamiento y el lenguaje como vehículos que transporten los contenidos concretos, analógicos, inefables, particulares, emocionales, vegetativos, sincréticos, hacia el continente de lo digital, representativo, simbólico, cortical, discreto, abstracto y universal.

Dicho en otras palabras, podemos resumir en los siguientes cuatro pasos el camino que lleva del narcisismo a la autoafirmación:

1) Conocimiento: esta es una labor eminentemente -- cognoscitiva que se lleva a cabo al entender los princi-



pales postulados de esta teoría, al comprender la función y dinámica del narcisismo así como su génesis y su estructura.

2) Reconocimiento: que implica llevar el conocimiento al terreno de lo emocional. Es reconocerse a uno mismo con su individualidad, sus necesidades particulares y su irracionalidad, en el modelo teórico antes comprendido.

3) Satisfacción: la necesidad de obtener garantía de supervivencia debe ser satisfecha para que la persona no pierda la esperanza de sobrevivir y para que se sienta con la fuerza suficiente para abandonar estrategias neuróticas de obtención de gratificación. Una manera racional de satisfacer el narcisismo del paciente, puede darse a través de la aceptación, del respeto y de la responsabilidad del analista, su trato amoroso puede ser el bálsamo vivificador esperado durante años por la persona narcisista.

Sin embargo, la fe en la gratificación que ofrecerá la autoafirmación es la condición para poder dar el salto a la elección de esta alternativa.

4) Superación: una vez satisfecho el narcisismo desde fuera, por medio de la figura aceptante y amorosa del analista, la autoimagen del analizado está preparada para restaurarse y así puede revocar renunciaciones, asumir sus cualidades y hacerse cargo de su realidad. Es el nacimiento de la fe en la alternativa de la fuerza garanti-



zante de la autoafirmación.

Descubre su capacidad de proporcionarse amor a sí mismo, siendo respetuoso y responsable de sí. Esto se identifica con la fuerza y la alegría de la autoafirmación, que le permite a su vez, ser amoroso y objetivo con los demás, tener una imagen realista del mundo y poder llegar a ser creativo, capacidades que lo colocan en niveles más satisfactorios de salud mental.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- FOSTER, GEORGE M., "El carácter del campesino", en: Revista de psicoanálisis, psiquiatría y psicología, no. 1, sept.-dic., México, D.F., 1965, pp. 83-107.
- FREUD, SIGMUND. Obras completas. tr. del alemán por L. - López Ballesteros. Biblioteca Nueva, Madrid, 1973. Introducción al narcisismo, pp. 2017-2033, vol. II.
- FROMM, ERICH. El corazón del hombre; tr. del inglés por F. L. Torner. Fondo de Cultura Económica, México, - D.F., 1972, p. 179.
- Anatomía de la destructividad humana; tr. del inglés por F. Blanco. Siglo XXI, México, D.F., 1975. p. 507.
- El arte de amar; tr. del inglés por Noemí Rosenblatt. Paidós, Buenos Aires, 1974. p. 139.



Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud; -
tr. del inglés por Martí Mur. Siglo XXI, México, D.
F., 1979, p. 168.

Ética y psicoanálisis; tr. del Heriberto F. Morck -
6a. reimp. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.,
1969, p. 278. (Breviarios No. 74).

GESELL, A, Y C. AMATRUDA. Embriología de la conducta; -
tr. del inglés por B. Serebrinsky. Paidós, Buenos -
Aires, 1972, p. 327.

GOTTLIEB, G., ed. Neural and behavioral specificity. Stu-
dies on the development of behavior and nervous -
system, vol. 3, Academic Press, San Francisco, -
1966, p. 362.

GOTTLIEB, G. "Conceptions of prenatal behavior", en: L.
R. Aronson E. Tobach, D.S. Lehrman and J.S. Rosen-
blatt, eds., Development and evolution of behavior,
San Francisco, Freeman, 1970, pp. 111-137.

HOFFMAN, H.S. and DEPAULO, P. "Behavioral control by an
imprinting stimulus", American Scientist, vol. 65 -
(1), 1977, enero-febrero, pp. 58-66.

LAPLANCHE, J. y J.B. PONTALIS. Diccionario de psicoaná-
lisis; tr. del francés por F. Cervantes Gimeno. La-
bor, Barcelona, 1971, p. 557.

ROF CARBALLO, JUAN. Urdimbre efectiva y enfermedad. In--
troducción a una medicina dialógica, Labor, Barcelo
na, 1961.

ROSENZWEIG, M.R. "Effects of environment on development



of brain and behavior", en: E. Tobach, L.R. Aronson and E. Shaw eds., Byopsychology of development, Academic Press, 1971, Nueva York, pp. 303-342.

"Environmental complexity, cerebral change and behavior", American Psychologist, 21, 1966, pp. 321-332.

RÖSENZWEIG, M.R., D. KRECH and E.L. BENETT, "A search - for relations between brain chemistry and behavior", Psychol. Bull., 57, 1960, pp. 476-492.

RUBIO, JOSE. Notas sobre el inconsciente y la salud mental, en: Revista de psicoanálisis, psiquiatría y -- psicología. IMPAC, Nueva Epoca, enero-abril, 1973, no. 1, México, D.F. pp. 64-66.

SCHNEIDER, KURT. Klinische Psychopathologie. Georg - - Thieme Verlag. Stuttgart, 1950.

SPITZ, RENE A. y W.C. GOBLINER. El primer año de vida - del niño; tr. del inglés por M. de la Escalera. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1974, p. 294.

WATZLAWICK, PAUL, J. H. BEAVIN y D.D. JACKSON. Teoría de la comunicación humana; tr. del inglés por Noemí Rosenblatt. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, - 1976, p. 258.

